

TÉCNICAS PARA LA INVESTIGACIÓN Y REDACCIÓN DE TESIS Y MONOGRAFÍAS JURÍDICAS

A propósito de los treinta años de la primera edición
de "*Come si fa una tesi di laurea*" de Umberto Eco

Carlos Eduardo López Rodríguez

SUMARIO

I. Sobre las etapas preliminares **A. La elección del tema** 1. La soberbia intelectual y las tesis panorámicas 2. El orgullo científico como virtud 3. El tema y la hipótesis **B. Búsqueda del material** 1. Las fuentes *a. Traducciones b. Fuentes indirectas c. Fuentes directas* 2. El fichero *a. Fichero de lectura b. Fichero bibliográfico* **C. Planificación** 1. Tiempo 2. Título e índice *a. El título b. El índice* 3. Introducción y conclusión *a. Introducción ficticia b. Introducción definitiva*

II. Sobre la redacción **A. El lenguaje de la tesis** 1. Claridad 2. Consejos *a. El monstruo y los enanos b. El conejo de indias c. Otros consejos* **B. Criterios gráficos** 1. Subrayados, comillas y cursivas 2. Números y siglas *a. Principio: no utilización de números arábigos b. Excepciones* 3. Puntuación *a. Puntos y comillas b. Puntos y llamadas*

III. Sobre la bibliografía y las citas **A. Bibliografía** 1. ¿Cómo hacerla? 2. ¿Qué va en la bibliografía? *a. Nombre del autor b. Nombre de la obra c. Otros datos* **B. Citas y notas** 1. ¿Qué es una cita? *a. Tipos de citas b. Reglas* 2. ¿Qué es una nota? *a. Sistema autor-fecha b. Sistema cita-nota* 3. Finalidad de las notas *a. Honestidad intelectual b. Referenciar c. Otras finalidades*

INTRODUCCIÓN

In all unimportant matters, style, not sincerity, is the essential.
In all important matters, style, not sincerity, is the essential.
Phrases and philosophies for the use of the young (1894), Oscar
Wilde

En 1977, Umberto Eco¹ publica *Come si fa una Tesi di Laurea, le Materie Umanistiche*, a través de la editorial Tascabili Bompiani de Milán. Existen varias reimpressiones posteriores, en diversos idiomas, que comprueban la difusión e importancia que ha tenido esta obra.²

¹ Umberto Eco nació el 5 de enero de 1932 en Turín. Se licenció en filosofía por la Universidad de dicha ciudad, en 1954 y, a partir de ese año, es profesor de estética y semiótica en Milán, Bolonia, Florencia y Turín. Se da a conocer a partir de su tesis *El problema estético en Santo Tomás de Aquino* (1956). Al mismo tiempo que sus trabajos teóricos sobre el análisis de los signos y los significados han influido y creado escuela en círculos académicos, Eco se ha hecho popular a través de varias novelas. Es doctor

Entendemos que, habiendo transcurrido treinta años desde su primera edición, corresponde recordar esta tan difundida y brillante obra, aprovechando esta excelente excusa para reflatar la importancia de la investigación académica y sus métodos, especialmente en lo que tiene que ver con la redacción de tesis y monografías.³

Preliminarmente, advertimos que, aunque el título del libro en su versión española lo soslaya, su tema no es necesariamente el de la tesis de doctorado sino de "laurea"⁴. Tesis de laurea es aquella que en algunas Universidades debe defenderse para obtener el grado en la licenciatura. Corresponde, por lo tanto, a un primer nivel de graduación, que puede ser alcanzado con una serie de exámenes o con un trabajo de pretensiones relativamente modestas.⁵ Esto es coherente con la concepción de la licenciatura como formación preparatoria para el ejercicio profesional.⁶ El doctorado, en cambio, estaría dirigido a aquellos que pretenden perfeccionarse y especializarse como investigadores científicos.

La concepción actual de la tesis de doctorado data en Francia de finales del siglo XIX. Hasta entonces, de conformidad con el sentido etimológico del término, la tesis consistía en algunas proposiciones escritas que trataban sobre una cuestión de Derecho determinada que el candidato debía sostener en público y defender contra las objeciones que le opusieren sus examinadores. La tesis, entonces, era un ejercicio oral, una argumentación y no, como hoy, un trabajo escrito.⁷

En la tradición española y de otros países europeos como Alemania, por ejemplo, las tesis doctorales solían ser muy breves, folletos que rara vez llegaban a las 100 páginas. Constituían un primer trabajo, una muestra de la capacidad del que se iniciaba en la vida intelectual.⁸

Modernamente se pasó al extremo opuesto, la aprobación de una tesis de doctorado supone la redacción de gruesos libros, que requieren años de investigación y elaboración. A veces la tesis llega a convertirse en una obra demostrativa de la madurez académica de su autor, publicadas tras largos años de docencia. Se constituye, entonces, en la obra más importante de un académico.

Esto tiene inconvenientes. Sin duda supone una suma de esfuerzos desproporcionada. Luego, por la exhibición de erudición y fuentes, su calidad "literaria" muchas veces peligró, en el sentido de dejar de ser un libro destinado a lectores, por ser escrito pensando en las

honoris causa por más de 30 universidades de todo el mundo, entre ellas, la Complutense (1990) y la de Castilla-La Mancha (1997). Posee numerosos premios y condecoraciones, como el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

² La edición en español es sustancialmente idéntica a la edición original y no tuvo modificaciones en las reimpressiones posteriores a la primera edición. Por esta razón, en adelante citaremos la edición en español de 1998, salvo excepciones que se especificarán.

³ En general, hemos tratado de aplicar los consejos de Eco, en la redacción de estas páginas.

⁴ El título del original italiano es *Come si fa una tesi di laurea: le materie umanistiche*. No obstante, en el transcurso de sus explicaciones, Eco realiza varias apreciaciones relacionadas con la tesis de doctorado. Además, advierte que se referirá en particular a la materia humanística.

⁵ Eco, *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura* (Barcelona: Gedisa, 1998), p. 19.

⁶ Eco, *id. ibid.*

⁷ Capitant, *La thèse de doctorat en droit* (4ª ed. Paris: Dalloz, 1951., e.o. 1926), p. 11.

⁸ Marias, *Las tesis doctorales*, <http://www.unav.es/users/TesisDoctorales1.html> (Universidad de Navarra, 1986).

preferencias, los conocimientos —a veces las manías— de los miembros del Tribunal que habrá de juzgarla.⁹

En definitiva, en general se admite que una tesis doctoral consiste en una disertación escrita que, para poder llegar a ser defendida oralmente ante un tribunal, debe haber sido precedida de dos, tres o más años de trabajo. Consecuentemente, se entiende que la tesis debe contribuir decisivamente a la formación del candidato y enriquecerlo para el resto de su carrera. Por otra parte, debe ser una aportación considerable al esclarecimiento de alguna cuestión interesante.¹⁰

Eco ensaya definir lo que actualmente se considera como tesis, en las primeras páginas de su libro:

“... elaboración crítica de una experiencia, como adquisición de una capacidad (buena para la vida futura) para localizar los problemas, para afrontarlos con método, para exponerlos siguiendo ciertas técnicas de comunicación.”¹¹

“... objeto físico prescrito por la ley y formado por cierta cantidad de páginas mecanografiadas, que se supone guardará alguna relación con la disciplina en que se doctora y que no sumirá al ponente en un estado de dolorosa estupefacción.”¹²

“... trabajo mecanografiado de una extensión media que varía entre las cien y las cuatrocientas páginas, en el cual el estudiante trata un problema referente a los estudios en que quiere doctorarse.”¹³

Hechas estas precisiones introductorias, procederemos a recordar algunas de las apreciaciones que aparecen en el libro de Eco, confirmándolas o confrontándolas, a veces, con lo que han considerado otras eminencias en el pasado, como Capitant, Ramón y Cajal, y nuestro Sayagués Laso.

I. SOBRE LAS ETAPAS PRELIMINARES

Antes de comenzar la redacción de una tesis, según Eco, hay tres cuestiones que se deben realizar necesariamente: elegir el tema, recopilar el material y planificar.

A. La elección del tema

La elección del tema de la tesis es la primera dificultad que enfrenta todo aspirante a doctorarse, en el entendido de que el tema de la tesis lo elija el doctorando.¹⁴ En opinión de Sayagués Laso, un tema mal elegido aparece inevitablemente un fracaso:

⁹ Marias, id. ibíd.

¹⁰ Marias, id. ibíd.

¹¹ Eco, op. cit., p. 15.

¹² Eco, id. ibíd.

¹³ Eco, id., p. 18.

¹⁴ Sayagués Laso y Capitant, concuerdan en esto (Sayagués Laso, *Cómo Escribir un Libro* (Montevideo: Universidad de la República, 1977), p. 4; Capitant, op. cit., p. 16).

*“Un tema mal elegido, que excede de las posibilidades del estudiante, aparece inevitablemente un fracaso, porque éste, o lo desarrolla mal o se limita a transcribir opiniones de juristas que ya han tratado ese mismo tema y, para escribir una monografía que sólo es una mera recopilación de opiniones, más vale no hacerlo.”*¹⁵

No obstante, Eco observa que no es tan importante el tema de la tesis como la experiencia de trabajo que comporta. A propósito, ejemplifica cómo Marx no hizo su tesis sobre economía política sino sobre dos filósofos griegos: Demócrito y Epicuro.¹⁶

Además —de acuerdo con Eco— si se trabaja bien, ningún tema es *“verdaderamente estúpido”*:

*“El modo de trabajar sobre las cosas que se conocen dependerá siempre del modo en que se han buscado al principio muchas cosas que no se conocían.”*¹⁷

Sin embargo, de lo expuesto no se puede inferir que la elección del tema sea un punto indiferente. ¿Cuáles serían entonces, los criterios a seguir?

Sobre esta cuestión, para empezar, Eco advierte que se deben evitar los casos en que el aspirante hace su tesis sobre el tema impuesto por el profesor.¹⁸

En segundo lugar, para la determinación del tema, Eco advierte que el doctorando no debe dejarse vencer por la soberbia intelectual.

1. La soberbia intelectual y las tesis panorámicas

Como señala Eco, la primera tentación del doctorando es hacer una tesis que hable de muchas cosas. Al respecto, Eco observa que una tesis demasiado panorámica constituye siempre un acto de soberbia, que le expone a todas las objeciones posibles.¹⁹

Eco presenta esta idea en forma muy gráfica:

*“Una cosa es pintar el retrato de un caballero sobre fondo de un campo con un río, y otra pintar campos, valles y ríos.”*²⁰

El doctorando debe tener la astucia suficiente —según Eco— para elegir un tema muy preciso. En ese caso, es muy probable que el doctorando acabe dominando una materia desconocida para la mayor parte del tribunal²¹.

De modo que es conveniente la elección de temas concretos y de relativa extensión.²²

¹⁵ Sayagués Laso, *id.*, p. 6.

¹⁶ Eco, *id.*, p. 24/25.

¹⁷ Eco, *id.*, p. 24.

¹⁸ Eco, *id.*, p. 25.

¹⁹ Eco, *id.*, p. 27/28.

²⁰ Eco, *id.*, p. 32.

²¹ Eco, *id.*, p. 28/29.

²² Sayagués Laso, *op. cit.*, p. 5; Lasso de la Vega, *El Trabajo Intelectual: Normas, Técnicas y Ejercicios de Documentación* (Madrid: Paraninfo, 1975), p. 263.

Concordantemente, decía Capitant:

*“D’une manière générale, il vaut mieux prendre un sujet peu étendu et le traiter à fond plutôt que d’aborder une vaste matière que l’on se bornera à examiner superficiellement. Les questions qui paraissent au premier abord très limitées prennent, lorsqu’on les étudie de près, une extension insoupçonnée.”*²³

También, Ramón y Cajal abordaba este tema con perspicacia, relativizando que algún tema pueda ser calificado como pequeño:

*“... nuestra apreciación de lo importante y lo accesorio, de lo grande y de lo pequeño, asíentase en un falso juicio, en un verdadero error antropomórfico. En la Naturaleza no hay superior ni inferior ni cosas accesorias y principales. Estas jerarquías, que nuestro espíritu se complace en asignar a los fenómenos naturales, proceden de que, en lugar de considerar las cosas en sí y en su interno encadenamiento, las miramos solamente en relación a la utilidad o el placer que puedan proporcionarnos. En la cadena de la vida todos los eslabones son igualmente valiosos, porque todos resultan igualmente necesarios. Juzgamos pequeño lo que vemos de lejos o no sabemos ver.”*²⁴

En el mismo sentido, no conviene escribir sobre temas que ya han sido objeto de análisis minucioso en libros de gran volumen.²⁵ Esta cuestión no ha sido tratada específicamente por Eco pero se refiere a ella indirectamente, cuando recuerda la pretensión de un estudiante de realizar su tesis sobre *“el símbolo en el pensamiento contemporáneo”*.²⁶

2. El orgullo científico como virtud

Ahora bien, lo que se acaba de referir no implica que Eco no vea en el orgullo científico, también, una virtud. Así, por ejemplo, explica que no hay nada más irritante que las tesis en que el autor presenta continuamente *“excusationes non petita”*. Dice Eco:

*“Sed humildes y prudentes antes de pronunciar palabra, pero cuando ya la hayáis pronunciado sed altaneros y orgullosos.”*²⁷

Por otra parte, Eco advierte que se puede, incluso, decir que Dante es un mal poeta. Claro que hay que decirlo al cabo de trescientas páginas, como mínimo, de intenso análisis de los textos de Dante.²⁸

3. El tema y la hipótesis

Algunos autores consideran que el doctorando debe concebir una hipótesis como sustento del tema que pretenden abordar. Luego, la investigación que realizará durante sus estudios le permitirá corroborar esa hipótesis o no.

²³ Capitant, op. cit., p. 18.

²⁴ Ramón y Cajal, *Reglas y consejos sobre investigación científica*, reproducción del discurso leído con ocasión de la recepción del autor en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, en 1897.

²⁵ Sayagués Laso, op. cit., p. 5/6. Capitant, op. cit., p. 18.

²⁶ Eco, op. cit., p. 30.

²⁷ Eco, id., pp. 219/220.

²⁸ Eco, id., p. 28.

Otros consideran que lo importante no es la existencia de una hipótesis sino que se haya pensado, cuidadosamente, sobre qué merece ser investigado y cómo la investigación será desarrollada. Lo único indispensable es identificar, exactamente, lo que se planea hacer, desde el comienzo, admitiéndose modificaciones menores de los objetivos.²⁹

Podría entenderse que Eco se refiere a esta cuestión, al menos indirectamente, cuando distingue entre tesis de investigación y tesis de compilación. Explica Eco que la tesis de investigación consiste en un trabajo original, con el cual el doctorando pretende demostrar que es un estudioso capaz de hacer avanzar la disciplina a que se dedica. Supone conocer lo que los demás han dicho sobre el tema y, sobre todo, es preciso “*descubrir*” algo que los demás no han dicho todavía. El descubrimiento no tiene por qué ser revolucionario pero debe ser una obra que los demás estudiosos del ramo no debieran ignorar, pues dice algo nuevo.³⁰

Respecto de la tesis de compilación, Eco nos enseña que en ella, su autor se limita a demostrar que ha revisado críticamente la mayor parte de los escritos publicados sobre el tema, que ha sido capaz de exponerla con claridad e intentado interrelacionar los diversos puntos de vista. Su trabajo debiera producir una panorámica inteligente y útil desde el punto de vista informativo para un especialista que no haya estudiado en profundidad el tema de la tesis.³¹

B. Búsqueda del material

Advierte Eco que es difícil moverse en el vacío e instituir un razonamiento *ab initio*. Como nada surge de la nada, el doctorando elaborará sus pensamientos bajo la influencia de algún otro autor. Si tiene ideas originales, éstas emergerán de la confrontación con las ideas de los autores leídos. Recuerda Eco, entonces, que los medievales consideraban a sus modernos como “*enanos*” en comparación con sus clásicos pero que, al apoyarse en estos, se convertían en “*enanos a hombros de gigantes*”, con lo que veían más allá de sus predecesores. Concluye, entonces, Eco que, si se es un enano inteligente, lo mejor es saltar a hombros de un gigante cualquiera o, incluso, de otro enano.³²

De acuerdo, además, con Eco “*cualquiera puede enseñarnos algo*”. Las mejores ideas no siempre vienen de los autores mayores.³³

1. Las fuentes

Dice Eco que la tesis es como un cerdo: “*en ella todo tiene provecho*”³⁴.

Sin embargo, Eco realiza varias advertencias en cuanto a las fuentes. En lo fundamental, Eco advierte que la fuente debe ser de primera mano. Esto, a su vez, tiene varios corolarios.

²⁹ Bell, *Doing Your Research Project* (2ª ed. Buckingham; Bristol: Open University Press, 1993, e.o. 1987), p. 19.

³⁰ Eco, op. cit., p. 20.

³¹ Eco, id. ibid.

³² Eco, id., p. 34/35. En el original, dice lo siguiente:

“*Anche si deve partire dal principio che, se si è un nano intelligente, è meglio saltare sulle spalle di qualche gigante, anche se di altezza modesta; o di un altro nano.*” (p. 26).

³³ Eco, id., pp. 174/175.

³⁴ Eco, id., p. 265. En el original, dice así: “*la tesi è come il maiale, non se ne butta via niente.*” (p. 247).

a. Traducciones

En primer lugar, que una traducción no es una fuente.³⁵ Entonces, según Eco, no se puede hacer una tesis sobre un autor extranjero, si éste no es leído en su lengua original. El otro lado de la moneda es que es preciso escoger una tesis que no implique el conocimiento de lenguas que el doctorando no conoce y que no está dispuesto a aprender.³⁶

b. Fuentes indirectas

En segundo lugar, advierte Eco que no se debe citar a un autor a partir de otra cita (salvo excepciones razonables).³⁷ Claro que peor sería citar a una fuente de segunda mano, fingiendo haber visto el original.³⁸

Sugiere Eco, entonces, un método para citar las fuentes indirectas, observando las reglas de corrección científica. Da como ejemplo el siguiente:

*“C. Smith, Chomsky and Bees, Chattanooga, Vallechiara Press, 1966, p. 56 (citado por C. Sedanelli, Il linguaggio delle api, Milán, Gastaldi, 1967, p. 45).”*³⁹

c. Fuentes directas

Las citas a fuentes directas deben hacerse a la edición más acreditada. En todo caso, advierte Eco que se debe especificar si existen varias ediciones y de cuál se toma la cita.⁴⁰

2. El fichero

En general, los autores recomiendan la realización de un fichero.⁴¹ Eco no es la excepción.⁴²

a. Fichero de lectura

Explica Eco que el fichero de lectura está compuesto por fichas de formato grande, dedicadas a los libros o artículos que se hayan leído. En esas fichas se apuntarán resúmenes, juicios, citas y todo lo que pueda servir para la utilización del libro leído en el momento de la redacción de la tesis y para la redacción de la bibliografía final.⁴³

³⁵ Eco, id., p. 75.

³⁶ Eco, id., p. 43.

³⁷ En general, los autores concuerdan en este punto (Sayagués Laso, op. cit., p. 16; Capitant, op. cit., p. 32).

³⁸ Eco, id., pp. 76/77.

³⁹ Eco, id., p. 216.

⁴⁰ Eco, id., p. 191.

⁴¹ Capitant, op. cit., p. 21/27. Bell, op. cit., p. 24 ss.

⁴² Curiosamente, Sayagués Laso sí es la excepción. Con mucha honestidad confiesa que le parece mucho trabajo y propone sustituir el fichero por un libro (Sayagués Laso, op. cit., p. 15).

⁴³ Eco, id., p. 87.

b. Fichero bibliográfico

En el fichero bibliográfico se deben registrar todos los libros a buscar y no sólo los que se han encontrado y leído. El fichero bibliográfico se debe llevar cada vez que se va a una biblioteca. Sus fichas sólo registran los datos esenciales del libro en cuestión y sus firmas en las bibliotecas que se han visitado.⁴⁴

Para la confección de un fichero bibliográfico Eco da un consejo: fotocopiar íntegra la bibliografía de los libros que traten sobre el tema de nuestra tesis. Luego, hacer una verificación cruzada de cuáles son las referencias bibliográficas que aparecen en todos. Con eso se puede establecer una primera jerarquía de autores, de una forma mecánica⁴⁵.

Cabe advertir que, al menos en la edición que estoy manejando (traducción de un original de 1977), no se menciona la existencia de programas informáticos para realizar las fichas, como el EndNote, por ejemplo.⁴⁶

C. Planificación

Los autores, en general, reconocen que el doctorando debe comenzarse su tarea por la concepción de un plan o esquema,⁴⁷ aunque difieren en detalles del mismo.⁴⁸ Según Eco, una de las primeras cosas que se han de hacer para empezar a trabajar con una tesis es escribir el título,⁴⁹ la introducción y el índice.⁵⁰

1. Tiempo

Según Eco, una tesis no debe tardar más de tres años ni menos de seis meses.⁵¹

Si la tesis tarda más de tres años significa, para Eco, que se eligió un tema equivocado por superar las fuerzas del doctorando, que el doctorando es un eterno descontento o que se

⁴⁴ Eco, *id. ibid.*

⁴⁵ Eco, *id.*, p. 85.

⁴⁶ La Universidad de Auckland (University of Auckland, <http://www.library.auckland.ac.nz/endnote/endnote.htm>, descargado 13 de enero de 2007), describe ese programa en los términos siguientes:

"EndNote is a specialized database program for storing and managing bibliographic references. It allows you to import references from Library catalogues or other electronic databases into EndNote libraries using filters. You may also connect directly to some remote databases and search them using EndNote, saving the retrieved references directly to your EndNote library. References in EndNote libraries can be sorted and searched, and incorporated automatically into papers for publication."

⁴⁷ Sayagués Laso, *op. cit.*, p. 9/10. Sánchez Tamés, *Cómo publicar*, p. 33. Capitant, *op. cit.*, p. 25, es especialmente enfático a este respecto:

"Pour nous, Français, le plan est l'ossature de l'œuvre. Nous ne pouvons supporter ni lire avec intérêt un ouvrage touffu et sans ordre où le lien manque entre les diverses parties".

⁴⁸ Capitant recomienda – contrariamente a la opinión de Eco – redactar la introducción, así como la conclusión, en último lugar, después de la redacción del cuerpo de la tesis (Capitant, *op. cit.*, p. 29).

⁴⁹ No todos coinciden con que el título es una de las primeras cosas que deban hacerse. Sánchez Tamés, por ejemplo, entiende que debe escribirse al final, sin perjuicio de que se tenga un título provisional mientras se elabora el trabajo (Sánchez Tamés, *op. cit.*, p. 55).

⁵⁰ Eco, *op. cit.*, p. 137.

⁵¹ Eco, *id.*, p. 37.

le ha declarado la neurosis de la tesis. Según Eco, un estudioso hábil tiene que ser capaz de fijarse límites y producir algo definitivo dentro de esos límites. Por otra parte, la dispersión lleva a que el doctorando jamás llegue a cumplir con su objetivo.⁵²

Claro que se refiere no sólo a la redacción de la tesis sino a toda la etapa preliminar de investigación, estudio y planificación. La redacción, de acuerdo con Eco, podría llevar un mes o quince días, según el método con que se haya trabajado.⁵³

Para que una tesis pueda ser realizada en seis meses, según Eco, deben verificarse los requisitos siguientes:

- a. el tema tiene que estar delimitado;
- b. el tema debe ser contemporáneo;
- c. las fuentes deben estar disponibles en una zona restringida y ser de fácil consulta.⁵⁴

2. *Título e índice*

a. *El título*

El título debe compendiar en una línea todo el trabajo. El lector suele pretender extraer de él una idea del contenido de la obra. De ahí su extrema importancia.⁵⁵

Eco reconoce que un buen título ya es un proyecto. Eco se refiere como título, no al genérico sino al “*secreto*” que suele aparecer como subtítulo.⁵⁶ Así, por ejemplo, en el caso del libro de Eco en análisis, el título genérico sería “*Cómo se hace una tesis*”⁵⁷; en tanto el “*secreto*” sería “*Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*”.

b. *El índice*

* Provisional

El índice, según Eco, es una de las primeras cosas que se han de hacer al empezar a trabajar en una tesis. Escribir cuanto antes el índice como hipótesis de trabajo, sirve para definir el ámbito de la tesis.⁵⁸

Claro que, como dice Garrido, para que un índice sea útil, debe concebirse como un punto de partida revisable permanentemente. El índice orienta sobre el contenido y, a su vez, es modificado a medida que el contenido va concretándose.⁵⁹

⁵² Eco, *id. ibid.*

⁵³ Eco, *id.*, p. 38.

⁵⁴ Eco, *id.*, p. 40.

⁵⁵ Sánchez Tamés hace una serie de observaciones muy interesantes en cuanto al título, en relación con su extensión, con la inconveniencia de usar abreviaturas y con su adecuación a sistemas de indización y búsqueda en bases de datos. Sobre este último aspecto, es esencial que las palabras clave más relevantes aparezcan en el título (Sánchez Tamés, *op. cit.*, p. 56).

⁵⁶ Eco, *op. cit.*, p. 138.

⁵⁷ En el original *Come si fa una Tesi de Laurea*.

⁵⁸ Eco, *op. cit.*, p. 137.

⁵⁹ Garrido, *op. cit.*, p. 531.

* Estructura ramificada

De acuerdo con Eco, en el índice ya se establece cuál será la subdivisión lógica de la tesis en capítulos, secciones y títulos. Una subdivisión de tipo binario permite hacer añadidos sin alterar el orden inicial.⁶⁰

La estructuración de un plan ramificado de tipo binario o ternario, es la favorita de los autores franceses, justificada en razones de la lógica requerida por las demostraciones académicas y por la búsqueda de equilibrio en la exposición.⁶¹

Según Eco, la organización del índice debe reflejar la del texto, incluso en sentido espacial. Esto es, que las divisiones y subdivisiones deben evidenciarse gráficamente en su alineación.⁶²

* ¿Dónde va?

El índice, según Eco, puede ir al principio o al final.⁶³

Colocándolo al principio, que es lo que Eco recomienda, el lector puede hacerse rápidamente una idea de lo que encontrará en la tesis.⁶⁴

Ahora bien, si ha de estar al principio, realmente debe estar en las primeras hojas y no después del prefacio e introducciones varias. Dice Eco: "*Puestos a hacer estupideces, da lo mismo ponerlo en el medio.*"⁶⁵

Como alternativa, Eco sugiere poner al principio lo que llama "*índice*" (refiriéndose a un enunciado de los capítulos) y, al final, poner lo que llama "*sumario*" (donde aparecerían las subdivisiones). Sin embargo, Eco no entiende que esto sea necesario en una tesis. Para Eco, basta en la tesis con un buen "*índice-sumario*" muy analítico, preferiblemente al principio, inmediatamente a continuación de la cubierta.⁶⁶

Estos comentarios de Eco parecen opuestos al sentido común de la palabra "*índice*" y de la palabra "*sumario*". Según el diccionario "*índice*" es una "*lista ordenada de capítulos, materias o autores de un libro*".⁶⁷ También, según el diccionario, sumario es un "*resumen, compendio o suma*".⁶⁸

De modo que un sumario muy analítico sería una *contraditio in terminis* (o es un sumario o es analítico). Esa contradicción se mantiene en el original en italiano del libro de Eco.⁶⁹

⁶⁰ Eco, id., p. 143.

⁶¹ Battaglia, *La Dissertation : Rédiger un Texte Argumentatif*, p. 51.

⁶² Eco, id., p. 258/259.

⁶³ Eco, id., p. 258.

⁶⁴ Eco, id., p. 137.

⁶⁵ Eco, id., p. 528. En el original dice lo siguiente: "*Una barbarie. Stupidità per stupidità, tanto vale metterlo in mezzo*" (p. 241).

⁶⁶ Eco, id., p. 137.

⁶⁷ elmundo.es, *Diccionarios*, http://diccionarios.elmundo.es/diccionarios/cgi/lee_diccionario.html.

⁶⁸ elmundo.es, id.

⁶⁹ Eco, *Come si fa una tesi di laurea*, p. 241.

Véase que, para Capitant, sumario sería un resumen de las ideas que serán, luego, desarrolladas, colocado a la cabeza de cada sección. Es lo que, generalmente, se denomina *abstract* o sinopsis.

En una forma más ajustada el significado común de las palabras, lo que iría al principio sería un sumario, esto es: un listado de las principales partes, capítulos y secciones de que se compone la tesis o, bien, una sinopsis. Al final iría el índice, esto es: una lista ordenada que incluya todas las divisiones y subdivisiones de que se compone la tesis, con la referencia a la página que se corresponde con el título.

3. *Introducción y conclusión*

La introducción tiene por función anunciar el tema, explicarlo y presentar el plan. La conclusión obedece a dos imperativos: resumir brevemente el desarrollo seguido en el cuerpo del trabajo y dejar puertas abiertas hacia otras perspectivas.⁷⁰

Eco se concentra en la introducción y omite referirse a la conclusión.

a. Introducción ficticia

Según Eco, la introducción se realizaría al empezar a trabajar en una tesis, al igual que el índice. Dice Eco:

“Una tesis es como una partida de ajedrez, tiene cierto número de movimientos, pero desde el principio hay que estar capacitado para predecir los movimientos a efectuar con vistas a dar jaque mate al adversario; de otro modo, no se conseguiría nada.”⁷¹

La introducción referida anterior es lo que Eco denomina “*introducción ficticia*”. Su función es fijar la idea a lo largo de una línea directriz que no será cambiada, a menos que se lleve a cabo una reestructuración consciente del índice. Ésta introducción sirve para exponer al tutor qué es lo que se pretende realizar en la tesis, comprobando si ya se tienen las ideas ordenadas. De modo que, según Eco, hasta que no se haya escrito el índice y la introducción, no estará seguro el propio doctorando de qué se trata la tesis, ni tiene una idea clara de cómo empezar.⁷²

b. Introducción definitiva

Eco advierte que la introducción, como el índice, habrá de ser continuamente vuelta a escribir durante la elaboración de la tesis, según avance el trabajo. Por lo tanto, la introduc-

⁷⁰ Battaglia, op. cit., pp. 34/94/95. Sobre la necesidad de dejar puertas abiertas en la conclusión se expresa elocuentemente Ramón y Cajal (op. cit., p. 593):

“Conducta que no todos siguen, pero que nos parece por todo extremo loable, es llamar la atención del lector sobre los problemas todavía pendientes de solución, a fin de que otros observadores apliquen sus esfuerzos y completen nuestra obra. Al señalar a los sucesores la dirección de las nuevas pesquisas y los puntos que nuestra diligencia no ha logrado esclarecer, damos, al par que fácil y generoso asidero a los jóvenes observadores ansiosos de reputación, ocasión de pronta y plena confirmación de nuestros descubrimientos.”

⁷¹ Eco, *Cómo se hace una tesis*, p. 138.

⁷² Eco, id., p. 140/141.

ción definitiva será diferente de la inicial. Si no fuera así, significaría que la investigación efectuada no le ha proporcionado ninguna idea nueva al doctorando.⁷³

En esta última versión de la introducción, dice Eco, se promete mucho menos que en la primera y el doctorando se mostrará mucho más cauto. El objetivo de una buena introducción definitiva es que el lector se contente con ello, lo entienda todo y no lea el resto. La introducción sirve, también, para establecer cuál será el centro de la tesis y cuál su periferia.⁷⁴

II. Sobre la redacción

A. El lenguaje de la tesis

1. Claridad

La claridad y la simplicidad deben ser un objetivo principal de la redacción de una tesis. Eco aconseja no ser Proust. En general, se debe utilizar frases cortas, evitando el exceso de pronombres y de oraciones subordinadas. Se debe evitar incluir, en una misma oración, explicaciones incidentales que carguen el estilo y dificulten la comprensión.⁷⁵

Según Eco, los grandes científicos o críticos son siempre clarísimos y no se avergüenzan de explicar bien las cosas. La tesis no es sólo escrita para que la lea el ponente y el tribunal, sino para quienes estudien el mismo tema en el futuro.⁷⁶

2. Consejos

a. *El monstruo y los enanos*

Dice Eco:

"Escribid todo lo que se os pase por la cabeza pero sólo durante la primera redacción."⁷⁷

Al producto del primer esfuerzo, algunos le llaman "*el monstruo*", de acuerdo con una anécdota que se atribuye a los letristas de tangos. Parece ser que, como la mayoría ellos no sabían leer una partitura, entonces, escribían una letra repentista que contuviera la cantidad exacta de sílabas que se correspondiesen con una melodía determinada. Quedaba para más tarde la redacción pulida de la letra verdadera. A veces, la letra final contenía palabras del "*monstruo*" y a veces no.⁷⁸

La idea es que quien se enfrenta a la hoja en blanco, en lugar de trabarse en una redacción afinada desde el comienzo de su trabajo, se conforme con escribir lo primero que se le pase por la cabeza. Luego, se pulirían las barbaridades y se dejará lo que realmente valga la pena.

⁷³ Eco, *id.*, p. 141.

⁷⁴ Eco, *id.* *ibid.*

⁷⁵ Capitant, *op. cit.*, p. 49. Lasso de la Vega, *op. cit.*, p. 269.

⁷⁶ Eco, *op. cit.*, p. 178.

⁷⁷ Eco, *id.*, p. 183.

⁷⁸ Cuenta Esteban Klisich que esto se lo explicó Eduardo Darnauchans, por el año 1980.

Además, de acuerdo con Eco, no hay por qué empecinarse en comenzar por el primer capítulo.⁷⁹ Se puede comenzar por redactar la parte sobre la que uno se siente más documentado y seguro, siempre y cuando se haya realizado previamente un índice, como hipótesis de trabajo.⁸⁰

Por otra parte, advierte Eco que es difícil moverse en el vacío e instituir un razonamiento *ab initio*. Como nada surge de la nada, el doctorando elaborará sus pensamientos bajo la influencia de algún otro autor. Si tiene ideas originales, éstas emergerán de la confrontación con las ideas de los autores leídos. Recuerda Eco, entonces, que los medievales consideraban a sus modernos como “*enanos*” en comparación con sus clásicos pero que, al apoyarse en estos, se convertían en “*enanos a hombros de gigantes*”, con lo que veían más allá de sus predecesores. Concluye, entonces, Eco que, si se es un enano inteligente, lo mejor es saltar a hombros de un gigante cualquiera o, incluso, de otro enano.⁸¹

De acuerdo, además, con Eco “*cualquiera puede enseñarnos algo*”. Las mejores ideas no siempre vienen de los autores mayores.⁸²

b. *El conejo de indias*

Según Eco, el ponente debe leer los primeros capítulos (y, luego, todo el resto) con mucha anticipación a la fecha de presentación. Si el tutor está ocupado o es perezoso, hay que recurrir a un amigo. Es fundamental verificar cuáles son las reacciones de un tercero frente a lo que uno ha escrito.⁸³

Eco, en la introducción, refiere que Cesare Segre⁸⁴ ha leído el libro y le ha dado sus consejos. Confiesa, luego, que de muchos ha hecho caso pero que, en ocasiones, se ha obstinado en su postura. Por lo tanto, le agradece pero no lo co-responsabiliza por el libro.⁸⁵

c. *Otros consejos*

* Evitar artificios retóricos

Advierte Eco que de un ensayo crítico, un texto científico, cabe esperar que esté escrito en lenguaje objetivo (con todos los términos bien definidos y unívocos). Dice Eco: “*No*

⁷⁹ Eco, id. *ibid.*

⁸⁰ Eco, id., p. 146.

⁸¹ Eco, id., p. 34/35. En el original, dice lo siguiente:

“*Anche si deve partire dal principio che, se si è un nano intelligente, è meglio saltare sulle spalle di qualche gigante, anche se di altezza modesta; o di un altro nano.*” (p. 26).

⁸² Eco, id., pp. 174/175.

⁸³ Eco, id., p. 183.

⁸⁴ Nacido en 1928, es Catedrático de Filología Románica de la Universidad de Pavia y ha sido profesor en numerosas universidades europeas y americanas. Doctor *honoris causa* por las universidades de Barcelona, Chicago, Ginebra, Granada, Turín. Su prestigio como filólogo, teórico de la literatura y semiótico lo sitúa como una referencia fundamental para entender estos ámbitos de estudio en la segunda mitad del siglo XX. (Entretextos, *Revista Electrónica Semestre de Estudios Semióticos de la Cultura*, <http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/notasegre.htm>, descargado 12 de enero de 2007).

⁸⁵ Eco, op. cit., p. 16.

digáis que la violencia poética os 'dicta desde dentro' y no podéis someterla a las exigencias del monótono y vulgar metalenguaje de la crítica".⁸⁶

En el mismo sentido, opina Eco que es inapropiada la utilización de signos de admiración y puntos suspensivos para dar énfasis a lo que se escribe en una tesis.⁸⁷

* Coherencia

En más de un pasaje de su libro, Eco insiste en que es fundamental mantener coherencia. Así, por ejemplo, al componer adjetivos basados en nombres extranjeros, se debe utilizar siempre el mismo. Por ejemplo: no corresponde alternar entre "volutairiano" y "volteriano".⁸⁸

Del mismo modo, Eco considera aceptable escribir las siglas con o sin puntos detrás de cada carácter. Ahora bien, una vez adoptado una forma de escribir las siglas, hay que ser consistente con el método elegido.⁸⁹

* Más consejos

Eco da, además de los ya referidos, una buena cantidad de consejos, como los siguientes: definir los términos cuando se utilizan por primera vez; no proporcionar referencias y fuentes de nociones de conocimiento universal; no atribuir a un autor una idea que él transcribe como idea de otro; prudencia al citar autores antiguos de fuentes extranjeras (por la diferente forma en que se escribe el nombre de personas y ciudades); dar gracias al ponente (que según Eco es de mal gusto); tener cuidado de las falsas traducciones ("*enlightened*" no significa iluminado sino ilustrado); utilizar la primera persona del plural (porque se supone que aquello que se afirma puede ser compartido por los lectores); no castellanizar los nombres extranjeros (salvo excepciones consentidas).⁹⁰

B. Criterios gráficos

1. Subrayados, comillas y cursivas

Eco realiza una enumeración de lo que entiende debe ir subrayado en una tesis.

Entre otras cosas, aconseja subrayar las palabras extranjeras de uso no común y los títulos de los libros.⁹¹ Actualmente, en general, se estila utilizar la cursiva para las expresiones en lenguas extranjeras.

⁸⁶ Eco, *id.*, pp. 182-184.

⁸⁷ Eco, *id.*, p. 185. En el mismo sentido, ya decía Ramón y Cajal (*op. cit.*, p. 594):

"Finalmente, el estilo de nuestro trabajo será genuinamente didáctico; sobrio, sencillo, sin afectación, y sin causar otras preocupaciones que el orden y la claridad. El énfasis, la declamación y la hipérbole no deben figurar jamás en los escritos meramente científicos, si no queremos perder la confianza de los sabios, que acabarán por tomarnos por soñadores o poetas, incapaces de estudiar y razonar fríamente una cuestión."

⁸⁸ Eco, *id.*, p. 218.

⁸⁹ Eco, *id.*, p. 246.

⁹⁰ Eco, *id.*, pp. 215-217.

⁹¹ Eco, *id.*, pp. 225/226.

A su vez, no corresponde, según Eco, poner el título de un libro entre comillas.⁹² Se coloca, en general, entre comillas, el nombre de los artículos publicados en revistas. El nombre de la revista, en cambio, se coloca en cursiva.

2. Números y siglas

a. Principio: no utilización de números arábigos

En principio, Eco sugiere la expresión de los números con letras. Pone como ejemplos, escribir “*el ejército tenían cincuenta mil hombres*”, en lugar de “*el ejército tenía 50.000 hombres*”. Se debe escribir, según Eco, “*que las pérdidas han aumentado en un diez por ciento*”, “*que fulano murió a los sesenta años*” y “*que la ciudad estaba a treinta kilómetros*”.⁹³

b. Excepciones

Eco menciona dos excepciones a esta regla: las citas bibliográficas y las fechas.

* Citas bibliográficas

Aconseja Eco que las citas bibliográficas exactas - del tipo “3 vol.” - se escriban en cifras.⁹⁴

* Fechas

También, aconseja Eco que día y año en las fechas se escriban en cifras, aunque no el mes. Por ejemplo, se debe escribir “17 de mayo de 1973” en lugar de “17/5/73”.⁹⁵

3. Puntuación

a. Puntos y comillas

Cuando los puntos siguen a citas entrecomilladas, van siempre dentro de las comillas, pues las comillas encierran un discurso completo. Si, en cambio, la cita sólo constituye un fragmento del período citado, el punto va después de la comilla de cierre.⁹⁶

⁹² Eco, id., p. 89.

⁹³ Eco, id., pp. 245/246.

⁹⁴ Eco, id., p. 246.

⁹⁵ Eco, id. ibid.

⁹⁶ Eco, id., pp. 239/240.

b. Puntos y llamadas

Sobre la ubicación de las llamadas existen posiciones diversas. Según Eco,⁹⁷ las llamadas irían tras el signo de puntuación.⁹⁷

No parece ser esta la práctica más aceptada. En las universidades españolas, en general, se prefiere que la llamada se coloque antes del signo de puntuación. Ese es el criterio que hemos seguido en este trabajo, por ejemplo.

III. SOBRE LA BIBLIOGRAFÍA Y LAS CITAS

Es de rigor que todo trabajo científico o académico, incluya una bibliografía, independientemente de su extensión o profundidad,⁹⁸ y por muy pormenorizadas que sean sus referencias en nota.⁹⁹

De acuerdo con lo que afirma Eco, no se puede obligar al lector a buscar página por página la información que le interesa.¹⁰⁰ Curiosamente, en su libro, omite la bibliografía. Realiza varias citas a vía de ejemplo pero muy pocas en apoyo de las opiniones que vierte en su libro, según se especificará más adelante.

A. Bibliografía

La bibliografía es un listado por autores, que contiene las referencias precisas y detalladas de las obras doctrinarias que sirvieron de base a la monografía.¹⁰¹

No se trata de un listado de todas las obras relacionadas con el tema de la monografía sino sólo de aquellas que efectivamente fueron consultadas por el autor de la monografía. En las universidades brasileñas, en general, se exige que las obras incluidas en la bibliografía no sólo hayan sido consultadas sino efectivamente utilizadas. La efectiva utilización se evidencia por la existencia de, al menos, una cita en el cuerpo de la monografía.

En algunas tesis la bibliografía será un añadido necesario pero no decisivo. En otras, en cambio, puede constituir la parte más interesante.¹⁰²

Como fuera, es evidente que la bibliografía será un elemento de consulta para quienes desearan profundizar en el tema de la tesis.¹⁰³ Como dice Eco, se escribe para los demás, no sólo para el ponente y el tribunal.¹⁰⁴

La evolución del conocimiento es posible si cada uno de nosotros se constituye en el enano, sobre el cual se apoyarán otros enanos para ver más lejos.¹⁰⁵ Claro que, para consti-

⁹⁷ Eco, id., p. 240.

⁹⁸ Leite, op. cit., p. 226.

⁹⁹ Eco, id., p. 250.

¹⁰⁰ Eco, id. ibíd.

¹⁰¹ Leite, op. cit., p. 226.

¹⁰² Eco, id. ibíd.

¹⁰³ Danielián, "Metodología de las citas jurídicas", *Revista La Ley*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1978, p. 5.

¹⁰⁴ Eco, op. cit., p. 178.

¹⁰⁵ Eco, id., pp. 34/35.

tuirse en un “*enano aceptable*”, se deben respetar ciertas reglas académicas, que Eco se dedica a explicar en detalle.

1. ¿Cómo hacerla?

Dice Eco que elaborar una bibliografía significa “*buscar aquello cuya existencia no se conoce todavía*”. El buen investigador, entonces, según Eco, es aquel que está capacitado para entrar en una biblioteca sin tener ni idea sobre un tema y salir de ella sabiendo algo más sobre el mismo.¹⁰⁶

Eco aconseja que no se dude en pedir ayuda a los bibliotecarios. Explica Eco:

“... un director de biblioteca, especialmente si es pequeña, es feliz si puede demostrar dos cosas: la calidad de su memoria y de su erudición y la riqueza de su biblioteca... Una persona que pide ayuda hace feliz al director.”¹⁰⁷

Luego, puestos a hacer la bibliografía, el instrumento adecuado, según Eco, es el fichero bibliográfico. Nos remitimos, aquí, a los comentarios que sobre el fichero bibliográfico realicé dentro del numeral I de esta síntesis.

Respecto de la redacción de la bibliografía, más allá de los consejos y sugerencias de los diversos autores, existen normas de la *International Organization for Standardization* (ISO),¹⁰⁸ a las que Eco no refiere. Evidentemente, esta omisión se debe a la época en que Eco escribió este libro. Sin embargo, Lasso de la Vega ya las mencionaba en un trabajo de 1975.¹⁰⁹

2. ¿Qué va en la bibliografía?

La norma ISO es preceptiva respecto de la selección de elementos y su secuencia en una bibliografía. En cuanto a su diseño (puntuación y estilo tipográfico) la norma ISO simplemente hace sugerencias, a modo de muestra.¹¹⁰

Según ya se dijo, Eco omite la referencia a estas normas. Sin embargo, sus observaciones son coincidentes con las normas ISO.

a. Nombre del autor

La bibliografía se ordena alfabéticamente por el apellido del autor. Los títulos nobiliarios como “*de*” y “*von*”, no forman parte del apellido y, por lo tanto, no van antes que el apellido

¹⁰⁶ Eco, *id.*, p. 80.

¹⁰⁷ Eco, *id.*, p. 82.

¹⁰⁸ Garrido menciona la ISO 690 de 1987 para las referencias bibliográficas y la ISO 215 para la presentación de contribuciones a publicaciones periódicas y seriadas (Garrido, *Libro de estilo universitario*, p. 534. Además de las referidas, existe la 690-2 de 1997, respecto de documentos electrónicos (*International Organization for Standardization*, <http://www.iso.ch/iso/en/ISOOnline.frontpage>, descargado 17 de enero de 2007).

¹⁰⁹ Lasso de la Vega, *op. cit.*, p. 269.

¹¹⁰ Montaner Frutos, *Prontuario de Bibliografía: Pautas para la Realización de Descripciones, Citas y Repertorios*, p. 18.

en la bibliografía sino después del nombre de pila. En cambio, sí se escriben antes que el apellido las preposiciones con mayúscula como, por ejemplo “*D’Annunzio*” o “*De Amicis*”.¹¹¹

De acuerdo con al ISO 690, cuando hay más de tres nombres, basta que se indique el primero. Los otros nombres pueden ser omitidos. En ese caso, la abreviación “*et al.*” debe ser añadida después del nombre que sí se escribió.

En las universidades españolas, en general, se admite que en el caso de que los autores sean tres o más, se sustituya sus nombres por la indicación “*AA. VV.*”, que significa “*autores varios*”.

Según la ISO 690, en el caso de que no sea determinable quién es el autor responsable — sea éste personal o una colectivo — el título de la obra debe figurar en primer lugar en la referencia.

b. Nombre de la obra

Según ya se dijo, el nombre de un libro, según Eco, no va entre comillas. Las comillas Eco las reserva para los nombres de las revistas o para los títulos de los artículos de revista.¹¹²

Luego, Eco recomienda utilizar al escribir los títulos el criterio original del idioma en que están escritos. Así, por ejemplo, recuerda que los títulos anglosajones llevan en mayúscula nombres, adjetivos y verbos, pero no artículos, partículas, preposiciones ni adverbios.¹¹³

En el mismo sentido, la ISO 690 dispone que la utilización de mayúsculas debe ser conforme al uso de la lengua o de la escritura de la fuente desde la cual se extrajo la información.

De acuerdo a la ISO 690, en el caso de que exista un sub-título, éste puede ser transcrito, en el caso de que sea necesario para la comprensión y la identificación de la obra.

c. Otros datos

* Editor

De acuerdo con Eco, resulta odioso decir dónde ha sido publicado un libro y no decir por quién. Para él, quienes citan un libro mencionando sólo la ciudad son autores esnob que desprecian a su público.¹¹⁴

Advierte Eco que se coloca el lugar de edición, no el de impresión. Para no equivocarse, Eco aconseja que el dato editorial no se obtenga de la cubierta sino en la página siguiente, donde figura el *copyright*.¹¹⁵

¹¹¹ Eco, id., p. 254.

¹¹² Eco, id., p. 89.

¹¹³ Eco, id. ibíd.

¹¹⁴ Eco, id., p. 90.

¹¹⁵ Eco, id. ibíd.

* Año

Respecto de la fecha, Eco, también, recomienda fijarse junto al *copyright*. Además, advierte que es fundamental dejar constancia de la fecha de la primera edición.¹¹⁶

B. Citas y notas

Eco no define ni lo que es una cita ni lo que es una nota. Simplemente, comienza reconociendo que en una tesis se citan muchos textos de otros¹¹⁷ y que las notas son necesarias.¹¹⁸

Se refiere sí a la existencia de diversos tipos de citas, a las reglas que se han de seguir en ellas, a dos sistemas para la redacción de las citas y notas, así como a la finalidad de las notas, según se verá sucintamente en la reseña que sigue a continuación.

1. *¿Qué es una cita?*

La Real Academia Española define la palabra “cita” – en su tercera acepción – como una “*nota de ley, doctrina, autoridad o cualquier otro texto que se alega para prueba de lo que se dice o refiere*”. A su vez, define “citar” – en su segunda acepción – como “*referir, anotar o mencionar los autores, textos o lugares que se alegan o discuten en lo que se dice o escribe*”.¹¹⁹

Fonk, por su parte, define “citar” como “*traer de las fuentes los documentos de una aseveración o inducir la palabra o juicio de otro, para probar lo justo de una afirmación o apoyar la propia opinión*”.¹²⁰

Montaner Frutos define a la cita bibliográfica como el “*conjunto de datos con que, en un texto, se facilita la remisión a otros documentos, especialmente los publicados, dando sus elementos identificadores*”.¹²¹

a. *Tipos de citas*

Según Eco, se puede citar un texto que después se interpreta y se puede citar un texto en apoyo de una interpretación personal.¹²²

En este segundo sentido, Eco, en su libro, se vale de citas en cinco ocasiones, respecto de un único libro – *Form and Style* (Boston: Houghton Mifflin, 1974) – de W.G. Campbell y S.V. Ballou.¹²³

¹¹⁶ Eco, *id.*, p. 91.

¹¹⁷ Eco, *id.*, p. 188.

¹¹⁸ Eco, *id.*, pp. 201/202.

¹¹⁹ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*.

¹²⁰ Fonk, *El Método del Trabajo Científico*, trad. de U. Mannucci (Roma: 1908), p. 215, cit. por Miguel Danielián, *op. cit.*,

p. 5.

¹²¹ Montaner Frutos, *op. cit.*, p. 163.

¹²² Eco, *op. cit.*, p. 189.

¹²³ Eco, *id.*, pp. 29/193/194/202/230.

b. Reglas

* Autoridad

La cita de textos pertenecientes a juristas, en apoyo de la opinión que se vierte en una tesis, otorgan seriedad al trabajo realizado.¹²⁴

Claro que, advierte Eco, los textos críticos se citan sólo cuando con su autoridad corroboran o confirman una afirmación nuestra. La cita supone que se comparte la idea del autor citado, a menos que el fragmento vaya precedido o seguido de expresiones críticas.¹²⁵

* Amplitud razonable

En general, se recomienda evitar las largas transcripciones, sea de opiniones, fallos o leyes.¹²⁶

Cuando una cita no supera las dos o tres líneas, Eco sugiere insertarla dentro del párrafo entre comillas. Cuando la cita es más larga, Eco sugiere ponerla a un espacio y con mayor margen.¹²⁷

Señala Eco que, si el fragmento citado supera la media página, algo no funciona.¹²⁸

No tratándose de fragmentos, su lugar es el apéndice de la tesis.¹²⁹

* Otras reglas

Entre otras reglas, Eco recuerda que, cuando se estudia un autor extranjero, las citas deben ir en la lengua original. Advierte, también, que en cada cita debe figurar claramente reconocible el autor y la obra, de manera verificable por el lector (debe especificarse siempre la página donde figura la opinión citada).¹³⁰

2. ¿Qué es una nota?

La Real Academia Española define la palabra “*nota*” –en su tercera acepción– como “*advertencia, explicación, comentario o noticia de cualquier clase que en impresos o manuscritos va fuera del texto*”.¹³¹

¹²⁴ Danielián, op. cit., p. 5.

¹²⁵ Eco, id., pp. 189/190.

¹²⁶ Sayagués Laso, op. cit., p. 12. Capitant - op. cit., p. 50 - es, también, de esta opinión. Entre sus fundamentos expresa lo siguiente:

“*L'argumentation demande à être serrée, vigoureuse, il y a ordinairement un argument principal, décisif en faveur de telle ou elle opinion; c'est sur celui-ci qu'il faut insister, c'est lui qu'il faut développer.*”

¹²⁷ Eco, id., p. 193.

¹²⁸ Eco, id., p. 189.

¹²⁹ Eco, id., p. 189.

¹³⁰ Eco, id., pp. 190-192.

¹³¹ Real Academia Española, op. cit.

a. Sistema autor-fecha

Explica Eco que este sistema suprime todas las notas de referencia bibliográfica, conservando sólo las de discusión y de envío. La nota aparece entre paréntesis dentro del cuerpo del texto y no a pie de página y, además, consta sólo del apellido del autor, el año de la obra y la página referenciada.¹³² Para que funcione el sistema, la bibliografía debe hacer evidente el apellido del autor y la fecha de publicación de la primera edición del libro o del artículo, de modo que, contrastados con la nota que aparece dentro del texto, se sepa claramente a qué obra remite la nota.¹³³

b. Sistema cita-nota

Este sistema supone que a cada cita le corresponda una nota que, teóricamente, puede ir al pie de la página, al final del capítulo o al final de la obra. Con las facilidades que suministran hoy los medios informáticos, parece indiscutiblemente aconsejable que la nota vaya al pie de la página.

Algunos consideran que en la primera nota se debe colocar una referencia completa al nombre del autor y todos los datos de la obra. Éste es el criterio que, en general, siguen las universidades españolas.

Advierte Eco que este sistema implica una duplicación, puesto que la misma referencia que aparece al pie de página, aparecerá en la bibliografía. Precisa Eco que la nota es una expresión sucinta de la referencia, que se encuentra completa en la bibliografía.¹³⁴

En este último sentido, Leite puntualiza que en la nota de pie de página basta que se indiquen los apellidos del autor, el título de la obra y las páginas que se referencian. Las informaciones correspondientes a la editorial, lugar de edición y año de publicación son completamente dispensables, en principio, puesto que esos datos el lector los encuentra en la lista de bibliografía.¹³⁵

En el mismo sentido, la ISO 690 define a la cita como una forma de referencia corta, que permite identificar la publicación de donde el extracto o la idea parafraseada, etcétera, ha sido extraída, indicando la localización precisa dentro de la fuente.

Esta regla general admite excepciones de sentido común. Así, por ejemplo, en algunos casos, puede ser relevante que en la nota de pie de página aparezca el año de edición, por ser esencial la ubicación temporal de la cita, opinión o idea que se expresa en el cuerpo del trabajo. Así lo hicimos, por ejemplo, en la nota número 3 de este artículo.

La ISO 690 exige que la primera cita de cada una de las referencias sea exhaustiva, sólo en los casos en que no exista un listado de referencias bibliográficas anexo al texto.

¹³² Así es, por ejemplo, en el Harvard Referencing Style. Pueden verse sus líneas generales en Curtin, University of Technology. *Library and Information Service. Harvard Referencing*, <http://library.curtin.edu.au/referencing/harvard.pdf>

¹³³ Eco, *op. cit.*, p. 209.

¹³⁴ Eco, *op. cit.*, p. 204/205.

¹³⁵ Leite, *A Monografía Jurídica*, p. 180.

3. *Finalidad de las notas*

a. *Honestidad intelectual*

El reconocimiento de que las ideas que se transcriben en una tesis, en apoyo de una afirmación o negación, pertenecen a otro autor, es el primero y más importante motivo en que se fundamenta la realización de notas.¹³⁶

Observa Eco que citar un autor del que se ha extraído una frase, una idea o una información, es pagar una deuda.¹³⁷

b. *Referenciar*

Explica Eco que las notas sirven para realizar referencias externas e internas. Las referencias externas pueden ser para indicar el origen de la cita, para añadir otras indicaciones bibliográficas de refuerzo o para introducir una cita de refuerzo. La referencia externa, también, puede estar dirigida a señalar una opinión discordante con la que aparece en el cuerpo de la tesis. Las referencias internas se utilizan para remitir a otro párrafo de nuestro propio trabajo.¹³⁸

Eco advierte que la nota al pie de página permite verificar, rápidamente, los datos esenciales de la referencia bibliográfica, sin que sea necesario que el lector se dirija, a cada momento, a la bibliografía.¹³⁹

c. *Otras finalidades*

* *Ampliaciones*

Enseña Eco que las notas sirven para ampliar las aseveraciones que se han hecho en el texto, que si fueran en él dificultarían su lectura, por ser periféricas respecto al argumento principal o simplemente expresan un punto de vista diferente.¹⁴⁰

La nota permite, entonces, no recargar el texto. Al respecto, comenta Sayagués Laso que, de esa forma, en realidad, se vienen a hacer dos libros en uno solo: un libro para los conocimientos fundamentales (que es lo que aparece en el texto) y un segundo libro con todos los problemas de documentación o de detalle (que se incluyen en las notas).¹⁴¹

Advierte Eco, no obstante, que una nota nunca tiene que ser demasiado larga. De lo contrario, no se trata de una nota sino de un apéndice.¹⁴²

¹³⁶ Danielián, op. cit., p. 5.

¹³⁷ Eco, op. cit., p. 203.

¹³⁸ Eco, id., p. 202.

¹³⁹ Eco, id. ibíd.

¹⁴⁰ Eco, id. ibíd.

¹⁴¹ Sayagués Laso, op. cit., p. 11.

¹⁴² Eco, op. cit., p. 204.

* Traducciones

Dice Eco que en las notas se puede ofrecer la traducción de una cita que era esencial dar en lengua extranjera o, al contrario, brindar la versión original de control de una cita que, por exigencias de fluidez del razonamiento, resultaba más cómodo dar en traducción en el cuerpo de la tesis.¹⁴³

CONCLUSIÓN

Hasta aquí hemos hecho una apretada síntesis de algunos de los temas que trata Eco en su libro que nos pareció oportuno recordar.

Sin duda, durante los treinta años que han pasado desde la aparición de este libro, mucho se ha escrito sobre el tema e incluso la estandarización de las normas técnicas ha tenido un enorme desarrollo. Asimismo, los avances informáticos y de Internet, obligan a que en las nuevas obras se incluyan consideraciones muy importantes tanto en lo que se refiere a la búsqueda de información y manejo de bases de datos, elaboración de fichas y referencias dinámicas, como en lo que tiene que ver con la propia redacción de una tesis o de cualquier otro trabajo académico.

No obstante, a pesar de que hoy se pueda discutir si es el de Eco el mejor manual o no, si ha quedado desactualizado o que, tal vez, exista alguna otra obra más completa sobre el asunto, ciertamente Eco consiguió crear un manual práctico sin ser banal e ir al fondo de las cuestiones sin ser aburrido. En verdad, Eco esmeró su ingenio en ser divertido y lo logró. Tal vez este libro le haya llevado horas de muy paciente redacción e investigación, pero parece espontáneo, dando la impresión que en algunas partes dejase volar su pluma, de modo que nos demos cuenta de su estado de ánimo en ese momento. A veces se muestra gracioso, otras condescendiente y otras irascible.

Como fuera, Eco ha conseguido realizar un manual que se ha constituido en nuestro libro de cabecera y de consulta obligatoria para la realización de cualquier trabajo que tenga pretensiones de académico.

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyo Jiménez, Carlos & Garrido Díaz, Francisco José. *Libro de estilo universitario*. Madrid: Acento, 1997. 556 pp.
- Battaglia, Christian. *La dissertation: rédiger un texte argumentatif*. Paris: Ellipses, 1999. 159 pp.
- Bell, Judith. *Doing your research project*. 2ª ed. Buckingham; Bristol: Open University Press, 1993 (e.o. 1987). 176 pp.
- Books of the World. <http://www.booksfactory.com>, descargado 13 de enero de 2007.
- Capitant, Henri. *La thèse de doctorat en droit*. 4ª ed. Paris: Dalloz, 1951. (e.o. 1926).

¹⁴³ Eco, id., p. 203.

- Curtin, University of Technology. *Library and information service. Harvard Referencing*, <http://library.curtin.edu.au/referencing/harvard.pdf>
- Danielián, Miguel. "Metodología de las citas jurídicas", *Revista La Ley*, 4 de octubre de 1978, p. 5. Buenos Aires: La Ley, 1978.
- Eco, Umberto. *Come si fa una tesi di laurea : le Materie Umanistiche*, Milano: Toscabili Bompiani, 1977. 249 pp.
- . *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Trad. Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibáñez. Barcelona: Gedisa, 1998 (e.o. 1977). 267 pp.
- Lasso de la Vega, Javier. *El trabajo intelectual: normas, técnicas y ejercicios de documentación*. Madrid: Paraninfo, 1975. 320 pp.
- Leite, Eduardo de Oliveira. *A monografia jurídica*. 2ª ed. Porto Alegre: Fabris, 1985. 285 pp.
- Marías, Julián. *Las tesis doctorales*. [http://www.unav.es/users/Tesis DoctoralesI.html](http://www.unav.es/users/Tesis%20DoctoralesI.html), Universidad de Navarra, 1986.
- Montaner Frutos, Alberto. *Prontuario de bibliografía: pautas para la realización de descripciones, citas y repertorios*. Gijón (Asturias): Trea, 1999. 222 pp.
- Ramón y Cajal, Santiago. "Reglas y consejos sobre investigación científica: los tónicos de la voluntad", *Obras literarias completas*, p. 461-668. 4ª ed., 1ª reimp. Madrid: Aguilar, 1969.
- Sánchez Tames, Ricardo. *Cómo publicar*. Oviedo: Universidad de Oviedo, s/d. 112 pp.
- Sayagués Laso, Enrique. *Cómo escribir un libro*. Montevideo: Universidad de la República, 1977. 17 pp.